



# Consideraciones Sobre La Repetición A La Altura Del Seminario17: El Reverso Del Psicoanálisis.

Fernandez, Itatí Genoveva.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología

## Palabras claves

GOCE

DISCURSIVO TOXICÓMANO

REPETICIÓN

## Información de Contacto

fernandezitati1@gmail.com

## Resumen

Se presentan preguntas en el marco de la práctica psicoanalítica en un centro de tratamiento para personas con consumo problemático de sustancias. En este trabajo se abordará el Seminario 17 de J. Lacan "El reverso del psicoanálisis" para plantear los interrogantes acerca del goce discursivo y el goce toxicómano, teniendo en cuenta los paradigmas del goce establecidos por J. Miller en "La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica", tomando puntualmente el paradigma número 5: goce discursivo para abordar el concepto de repetición y de goce. Se destaca también el estudio de las definiciones de padre imaginario y padre real, a partir del trabajo sobre el Complejo de Edipo a esta altura de la enseñanza de J. Lacan. El objetivo es buscar a nivel teórico articulaciones posibles, que en una primera aproximación pueden parecer una paradoja ya que el sujeto del goce, como lo nombra Miller (1989), goza sin pasar por el Otro. Dilucidar el concepto de goce toxicómano. Investigar la posible incidencia de la prevalencia en el sujeto del goce en detrimento del deseo frente a la crisis del padre y su función. Este trabajo pretende ser una investigación de carácter teórico. En el desarrollo del mismo se intentará esclarecer a través del recorrido del material bibliográfico, las preguntas que se plantearon acerca de los conceptos de psicoanálisis lacaniano nombrados, siendo necesario abordar los interrogantes desde una metodología cualitativa. Esta investigación continua abierta, con el objetivo de formalizar conceptos de psicoanálisis que permitan pensar la práctica en centros de tratamiento de consumo problemáticos de sustancias.



## 1. Introducción

Los paradigmas del goce es una lectura realizada por J. Miller en *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica* (1998-1999) sobre la enseñanza impartida por de J. Lacan. Toma puntualmente el concepto de goce a lo largo del recorrido de sus seminarios y a los fines de analizarlo lo separa en seis paradigmas. Estos no representan una ruptura conceptual entre uno y otro sino un avance; algo se añade en cada uno y, a posteriori, puede situar seis paradigmas: 1) el goce imaginario, 2) la significantización del goce, 3) el goce imposible, 4) goce fragmentado, goce normal, 5) el goce discursivo y 6) la no relación sexual.

Se tomará el paradigma número cinco como eje para desarrollar la problemática a plantear a partir de la lectura del *Seminario 17 de Jacques Lacan: El reverso del Psicoanálisis* (1969-1970). Este paradigma es descrito por J. Miller (2013[1998-1999]) como el del goce discursivo. En el siguiente trabajo se desarrollara este concepto y se abordara la definición de goce toxicómano, diferenciando uno de otro; teniendo como eje las preguntas que se presentan a partir de la práctica en un centro para personas con consumo problemático de sustancias.

A la altura del *Seminario 17* de J. Lacan (1969-1970), el autor destaca el concepto de rasgo unario como punto de inicio que da lugar a un saber, pero no a cualquier saber sino a uno que vehiculiza el goce, Lacan lo enuncia como saber, medio de goce. Podemos inferir que por esta articulación teórica se denomina al Paradigma número 5 el del goce discursivo, el goce se plantea allí en la articulación significante misma. Pero al mismo tiempo existe en este saber una entropía, un lugar de pérdida y es allí, en el lugar de esta pérdida que introduce la repetición, donde surge la función del objeto perdido, el objeto *a*.

El trabajo en un centro dedicado al tratamiento de las adicciones presenta al practicante la pregunta acerca del goce toxicómano (*concepto estudiado por el Departamento de Toxicomanías y Alcoholismo de C.I.E.C., Centro de Investigación y Estudios Clínicos*): ¿Por qué se presentaría el goce toxicómano y no otro en estos sujetos?, ¿Qué lo determina, qué lo origina?

Para elaborar una respuesta a estas preguntas podemos tomar uno de los conceptos más importantes a destacar en el paradigma 5, el del goce discursivo: el concepto de repetición. Para desarrollar este concepto Lacan estudia el trabajo previo realizado por Freud, pero principalmente teniendo en cuenta el momento en el que escribe el texto llamado *Más allá del principio de placer* (1920-1922) ya que es allí donde se produce un cambio en el binario pulsional (pulsiones de vida, pulsiones de muerte) cambio que le permitirá, a partir de situar la función de repetición, elaborar el concepto de goce.

Extraigo esta cita del *Seminario 17* (1969-1970) de J. Lacan para orientar el trabajo de investigación, dice:

Lo que precisa de la repetición es el goce, término que le corresponde en propiedad. En la medida que hay búsqueda de goce en tanto repetición, se



produce lo que está en juego en ese paso, ese salto freudiano -lo que nos interesa como repetición y que se inscribe por una dialéctica del goce, es propiamente lo que va contra la vida. Si Freud se ve, de algún modo, obligado, por la misma estructura del discurso, a articular el instinto de muerte, es en relación con la repetición. (p. 48)

Es en ese punto de la repetición donde se puede introducir la problemática del consumo de sustancias, o el toxicómano, nombrado así por los estudios realizados por el departamento de toxicomanía y alcoholismo dentro de la escuela de orientación psicoanalítica lacaniana. La repetición parece dar cuenta de aquello que se nombra como goce toxicómano, goce que podría provocar el repetir una y otra vez el consumo de sustancias. Existen distancias entre el concepto de repetición asociado al goce toxicómano y el mismo en relación al goce discursivo, que se desarrolla en este paradigma. Son estas distinciones las que se abordarán en el presente trabajo de investigación.

## 2. Objetivos.

Desarrollar el concepto de repetición a la altura del *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis* de Lacan y su relación con el goce.

Analizar el Paradigma número 5: el goce discursivo de *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica* de Miller y determinar si puede relacionarse con el goce toxicómano.

Establecer posibles relaciones entre goce discursivo y goce toxicómano.

## 3. Metodología.

Este trabajo pretende ser una investigación cualitativa cuya metodología es la revisión bibliográfica. En el desarrollo se tomara como corpus de investigación el *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis* de Jacques Lacan (1969-1970), como también se hace referencia a los Seminarios número 18: *De un discurso que no fuera del semblante* de Lacan (1971), el *Seminario 19:...o peor* (Lacan, 1971-1972) y *El Seminario 20: Aun* (Lacan, 1972-1973).

Se considera que allí podrían hallarse claves de lectura que hagan factible responder a las preguntas formuladas en la introducción, surgidas en el marco de una práctica en un centro de atención para personas con consumo problemático de sustancias, que también da lugar a interrogantes acerca de los conceptos de psicoanálisis de orientación lacaniano que se desarrollan. La investigación en psicoanálisis se orienta por preguntas que pueden favorecer la continuidad del trabajo de investigación sin darle un cierre final, sin embargo es posible orientarse por el objetivo de formalizar conceptos de psicoanálisis que permitan pensar la práctica en los abordajes de sujetos con consumo problemáticos de sustancias.

#### 4. Contribuciones.

##### 4.1 Repetición y goce.

Freud (1920-1922) elucida en un primer tiempo de la teoría psicoanalítica una homeostasis del aparato psíquico que traería placer al sujeto. Pero sucede que esta homeostasis está permanentemente modificándose, no se sostiene. Sigmund Freud elabora cambios en su teoría, a partir de su clínica, dando lugar a la tesis de un *Más allá del Principio de placer* (1920-1922) al que tendería el sujeto a partir de lo que se nombrará como pulsión de muerte, en el que podemos situar a la repetición.

Lacan en *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) afirma que la repetición es un retorno de goce, pero paradójicamente lo que se repite no puede estar más que en posición de pérdida con respecto a lo que es repetido.

Es decir que existe un mecanismo paradójico en la repetición que se describe como un defecto. Defecto que implica una pérdida, una pérdida en lo que se repite.

Podemos situar gracias a Lacan el origen del significante propiamente dicho, es decir la forma más simple de la marca: el rasgo unario como función. Nombro este concepto porque es destacado por Lacan como el inicio de lo que después será repetición.

El significante no solo vehiculiza al sujeto tachado y su falta en ser, sino que el significante también vehiculiza goce: “La relación con el goce es intrínseca al significante, y Lacan destaca la repetición como repetición de goce” (Miller, 2013[1998-1999], p.239).

El concepto de repetición se trabaja en el paradigma 5, planteando primero una pérdida que tendría el sujeto y al mismo tiempo una ganancia, no se trata de una pérdida natural sino de una pérdida ligada a una marca significativa, la pérdida es un efecto del significante. Es en la dimensión de la pérdida donde los objetos empiezan a formar parte del circuito, los cuales se insertan intentando satisfacer esa mengua de goce y como nunca se logra completar la satisfacción, continúan repitiéndose.

Repetición y goce se encuentran indefectiblemente unidos a partir del desarrollo del *Seminario 17* (1969-1970) y marcan un circuito fundamental para el sujeto, J. Lacan indica que “en la dimensión de la pérdida- algo tiene que compensar, digamos, lo que de entrada es un número negativo- ese no sé qué que golpea, que resuena en las paredes de la campana, produce goce y goce a repetir” (Lacan, 2008 [1969-1970], p. 53).

Lacan (1969-1970) describe un primer tiempo del goce, este no está situado en un tiempo evolutivo sino en un “resonar”, un tiempo lógico podríamos decir, un resonar que compensa una pérdida. Se afirma que hay un no sé qué que golpea, destacando un desconocimiento, pero al mismo tiempo lo imposible de ignorar: el goce. A partir de esta cita podemos ensayar una respuesta a la pregunta sobre la consolidación del goce, planteando que el comienzo del mismo se establece en un menos, una falta que justifica un plus, un plus de goce. Pero debemos interrogar si esta afirmación es también válida para hablar de goce toxicómano.

J. Miller en *Para una investigación sobre el goce autoerótico* (1989) nos orienta al afirmar que el término goce está justificado por la experiencia toxicomaniaca, ya que es así como se puede

nombrar a lo que está más allá del principio del placer, esta experiencia de exceso (goce) que parece concluir con la pulsión de muerte.

#### **4.2 Goce discursivo- Goce toxicómano.**

Podemos afirmar respecto de la repetición, que por el hecho de superar los límites a las tensiones, límites del Principio de Placer, la repetición marca que ya no estamos en el plano del placer y que esta es el medio para gozar.

Para poder decir qué es el goce discursivo, tenemos que tomar primero la instancia de la repetición, sostenida de esa pérdida que se produce al repetir, y que justifica el plus de goce, se produce una pérdida por la que éste toma cuerpo, es decir el plus de goce.

Una primera aproximación que podemos plantear para establecer una conexión respecto de estos dos goces, podría situarse entre esta instancia de la mengua, la disminución a través de la repetición, descrita en el goce discursivo, lo que describe el punto de repetición y goce, es decir para el goce discursivo, el goce se plantea allí en la articulación signifiante misma. Podríamos trasladar la premisa del goce discursivo para el goce toxicómano y afirmar que hay un goce a recuperar por esta dimensión de la pérdida, que se presentaría para el toxicómano exclusivamente con el objeto droga. Es decir en esta repetición que introduce una pérdida, una mengua de goce, el toxicómano quedaría fijado a un solo objeto para su satisfacción a modo de un tapón: “ahí está el hueco, la hiancia que de entrada llenarán, sin lugar a dudas, cierto número de objetos que, en cierto modo, están adaptados de antemano, hechos para servir de tapón” (Lacan, 2008 [1969-1970], p.53).

Por otro lado, es posible identificar que por más que el toxicómano hable, parece presentarse la condición de que el paso por el discurso, el pasar por el goce discursivo, no es suficiente para este; o en un enfoque más radical podemos plantear que funcionaría una anulación del goce discursivo mediante el tapón que el objeto puede proporcionar, obturando a su vez la instancia del Otro, esto pone en consideración a la problemática que el psicoanálisis lacaniano plantea allí de la no relación sexual: “el discurso analítico no se sostiene sino con el enunciado de que no hay relación sexual” (Lacan, 2006[1972-1973], p.17), problemática que se le presenta a todo ser hablante. Respecto del objeto droga Miller (1989) se pregunta si no habría que decir que la droga se transforma en el partenaire del sujeto y esto le permitirá al sujeto hacer un impasse con respecto al Otro y particularmente al Otro sexual. Una orientación posible al trabajo desde el psicoanálisis es el punto de fracaso de la droga donde este tendría su oportunidad de operar. Habrá que tener en cuenta el caso por caso, y qué es lo que le permite a cada sujeto sostenerse en la vida, ya que frecuentemente el consumo viene a hacer las veces de aquello que anuda y sostiene.

Hablamos del goce toxicómano en el paradigma número 5, que no habla puntualmente de este goce pero al avanzar en esta investigación podemos encontrar puntos fundamentales para pensar sus orígenes y responder a la pregunta respecto de ¿por qué se presentaría el goce toxicómano y no otro en los sujetos del centro de adicciones y qué lo determina? Hablaremos de la

particularidad de este goce. Desde el psicoanálisis se define a la droga como un objeto, pero no como un objeto que causa el deseo, sino como un objeto que es causa de goce, objeto que tiene en común con la pulsión anular al Otro.

Respecto a esto, J. Miller afirma en *Para una investigación del goce autoerótico* (1989) que el goce toxicómano posee una especificidad, este al no pasar por el Otro como tampoco por el goce fálico, lo que permite es no plantear el problema sexual: “el psicoanálisis no atañe al sujeto sino en tanto que éste se relaciona con esa categoría, en tanto se inscribe en la función fálica según modalidades diversas” (Miller, 2016 [1989], p.25) especifica que es Freud quien articula esta categoría de problema sexual: “problema de la castración en tanto concierne a un saber, un conocimiento (el término es de Freud) sobre el sexo” (Miller, 2016 [1989], p.25). En este mismo texto destaca el aporte hecho por J. Lacan (1976) respecto de la droga, cuando dice que ésta permite “romper el matrimonio con el hace pipí” (Lacan, 1975[1976]), es decir permite no plantear el problema sexual, estableciendo la especificidad del goce toxicómano: no pasa por el Otro, pero tampoco por el goce fálico.

Lo diferencia definiéndolo como aquel que no pasa por el Otro y que tiene como característica el autoerotismo. El consumo de drogas sería la solución para la angustia que trae el deseo del Otro. Lo describe como goce autoerótico también porque no pasa por el cuerpo del Otro sino por el propio cuerpo. Además Miller (1989) plantea la interesante hipótesis de que aquellos que no son toxicómanos, no lo son debido a que existe un goce de la palabra al cual están enganchados, diferenciando al toxicómano como un cínico: “Digamos que es un goce cínico, que rechaza al Otro, que rehúsa que el goce del cuerpo propio sea metaforizado por el goce del cuerpo del Otro” (Miller, 1898). En la toxicomanía el plus de gozar se encuentra adherido a un producto de la industria. El goce de la palabra, que podemos tomar para hacer una comparación con el goce discursivo que Lacan describe en el *Seminario 17* (1969-1970), en el toxicómano por las características del goce toxicómano, el goce de la palabra no sería una instancia que funcione, por lo menos a priori.

### 4.3 Edipo, la clave del goce.

En el mito de Edipo éste mata a su padre, como lo había anunciado el oráculo en su profecía, también le ocurren una serie de desgracias a Edipo a pesar de intentar disuadirlas por lo que parece que el destino está escrito en las palabras del oráculo y no se puede escapar de eso.

Al hacer una pregunta que tiene que ver con el origen del goce, no podemos dejar de estudiar el Complejo de Edipo, como punto crucial de la constitución subjetiva. El mito de Edipo se utilizó por S. Freud para dar cuenta de aquello que escuchaba una y otra vez en el relato de la vida de sus pacientes, principalmente las histéricas. Gracias a este mito, Lacan puede construir una estructura del Edipo freudiano, donde se distinguen funciones y posiciones en la fórmula de la Metáfora paterna, para dar cuenta de lo que está implicado en la constitución subjetiva.



Sobre esta tragedia Lacan plantea que allí se encuentran las claves de lo que luego llamará el goce. El punto crucial del goce parece definirse en el mito de la muerte del padre, ya que era este el que gozaba del objeto supremo (este objeto es identificado con la madre) y al morir hay una parte de ese goce que se pierde para siempre. A su vez, el padre muerto es el paradigma del goce enunciado como imposible, es decir que podríamos pensar este imposible como la categoría de real planteada por J. Lacan, a la altura del Seminario 17 (1969-1970), como todo aquello que no está en la dimensión imaginaria y tampoco está en la dimensión simbólica pero que tiene su incidencia en las últimas dos.

A partir de este mito, Lacan (1969-1970) desarrolla la estructura fundamental del Complejo de Edipo, destacando un operador estructural allí nombrado por él como el Nombre del Padre, el cual permite el mecanismo de la castración. La castración, junto a lo imposible, descrito como el padre muerto que equivale al goce, permiten pensar que la trama edípica dejará marcas en el sujeto que determinarán las condiciones de goce para cada uno, es decir que allí se podría develar la posibilidad de un goce toxicómano.

Lacan (1969-1970) ensaya una lógica sobre el mito del asesinato del padre, para ordenar aquello de donde extrae el operador estructural, dice lo siguiente: Todo hombre-todo hombre es mortal, esta lógica se apoya en el desconocimiento sobre la muerte. Este desconocimiento promueve la creencia de que todo hombre significa algo, articulándose en este caso a que este hombre, nacido de un padre, como este padre está muerto, el hombre no goza de lo que tiene que gozar. Se establece una equivalencia en esta lógica entre padre muerto y goce, y este a su vez se califica como operador estructural, coartando el goce del objeto primordial. Lacan afirma que "(...) Freud insiste que aquello ocurrió realmente, que eso es lo real, que el padre muerto tiene la salvaguarda del goce y que de ahí partió la prohibición del goce" (Lacan 2008 [1969-1970], p. 131). Sitúa lo imposible en que el padre muerto sea el goce, "lo real es lo imposible" (Lacan, 2008[1969-1970], p.131). Este real (de las categorías; imaginario, simbólico y real) a la altura del *Seminario 17* [1969-1970], sufre modificaciones en el desarrollo de la enseñanza de Lacan.

En el Complejo de Edipo se destaca un operador estructural que Lacan nomina Nombre del Padre, operación que posibilitaría la castración. Esta operación de la castración, lo imposible del goce que se asume con el padre muerto, permiten pensar en las marcas subjetivas que la trama edípica dejará, que determinarán las condiciones de goce para cada uno. Es allí, en el Complejo de Edipo, que podría develarse, o no, el goce toxicómano para el sujeto.

Podemos pensar que la caída del Nombre del Padre, tal y cómo se caracteriza a la época actual desde el psicoanálisis, el Nombre del Padre como operador estructural tiene incidencia en el goce para el sujeto, ya que este es el interdictor: "es ante todo interdicción del goce autoerótico –al punto que podemos decir que la interdicción del incesto como interdicción del cuerpo de la madre



no hace más que metaforizar la interdicción primordial del goce autoerótico” (Miller, 2016 [1989], p. 28).

La prohibición sería una instancia en camino a la desaparición en la época actual, pero eso no se ve reflejado en una supuesta libertad para gozar que podría traer una mayor satisfacción al sujeto, podemos decir que sucede todo lo contrario en términos de satisfacción.

#### **4.4 Padre imaginario, padre real.**

Continuando con la constitución subjetiva, decimos que algo de esta operación de castración, y de este operador que no opera como debería, no posibilita que el objeto  $a$  se traslade, se inserte, en el Otro, en el lenguaje, sino que queda en un circuito más cercano al cuerpo, usando el objeto droga para repetir una satisfacción mortífera y además interfiriendo en la causa del deseo, ya que esta es producto de la operación de castración. Lacan (1969-1970) afirma que la castración es la operación real introducida por la incidencia del significante, cualquier significante, en la relación del sexo, y que determina al padre como ese real imposible.

En la toxicomanía no podemos hablar en tanto tal de forclusión, dado que en la psicosis, si bien hay forclusión de la castración, esta retorna desde lo real (...) Si quisiéramos encontrar una categoría donde poner la toxicomanía en frente de la forclusión en la psicosis, podríamos quizás apelar a la insubordinación (...) al servicio sexual. (Miller, 2016 [1989], p. 28)

En las entrevistas llevadas a cabo en la práctica en el centro de atención a personas con consumo problemático de sustancias, la figura del padre se presenta no como aquel padre del *Seminario 5 “Las formaciones del inconciente”* (1957-1958) de J. Lacan: el padre que dice que no, sino más bien como un padre que dice sí y que podría ser nombrado como un padre del goce según lo describe M. H. Brousse (2011). Para pensar este fenómeno que se presenta en la clínica, nos situamos en el *Seminario 17* (1969-1970) para decir entonces que un sujeto que habla de un padre y su goce, presenta un goce en la palabra, es decir que se goza al hablar de la figura del padre (a esta altura tal vez podríamos ubicar esta figura del padre como padre imaginario), pero en estos sujetos este plus de gozar de la articulación significante se detiene en un punto para pasar directamente al goce del objeto droga.

Estos sujetos evocan un padre que en algunos casos se asemeja a un dealer (distribuidor) podríamos decir, un padre que da acceso a este goce particular y así se presenta no como aquel que dice “no”, sino como un padre del goce, del goce toxicómano.

A partir de la escucha de estos sujetos surge como interrogante la posible relación entre el padre imaginario y el goce toxicómano, además se presenta la hipótesis de que el Superyó incide en estos sujetos y determina el goce. Se destaca el aporte a la temática realizado por Eric Laurent



en *“Tres observaciones sobre la toxicomanía”* (1988), aunque deberíamos aclarar que en este artículo habla específicamente de dos pacientes con estructuras clínicas psicóticas pero anuda allí una identificación fallida, podríamos decir al padre, que promueve algo de ese goce para el sujeto, recordando que la salida del Complejo de Edipo es a través de la identificación a los títulos del padre, dice *“tenemos el mismo fenómeno que en el primer caso: en el lugar de un rasgo de identificación al padre, un goce en lo real”* (Laurent, 2017 [1988], p. 24)

Lacan (1969-1970) ilumina la problemática respecto del padre imaginario y el padre real. Lo que puede plantearse como un padre tirano es más bien la construcción del lenguaje acerca de este padre, y este padre del que se trata es el padre real (indicando una de las categorías de su tesis: imaginario, simbólico y real, diferenciándolo de la realidad) por lo tanto no se podría dar cuenta de éste de otra forma que no sea apelando al lenguaje. Ya que la posición del padre real tal como Freud lo articula es como un imposible y esto dice, hace que el padre real sea imaginado como un privador, por eso plantea que no es extraño encontrarnos en el análisis con el padre imaginario debido a que es una dependencia necesaria, estructural, de algo que se nos escapa y que es el padre real. Para finalizar esta distinción afirma que la única forma estricta de definir al padre real es como agente de la castración.

Se puede pensar que en los casos del centro de adicciones, el padre imaginario se presenta para el sujeto como un padre que principalmente goza consumiendo y no como el padre que prohíbe el goce, por lo tanto el padre real como agente de la castración, al menos en esa instancia, falla. Marie H. Brousse, tomando el *Seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante”* (1971) Lacan describe una diferencia importante respecto del padre al decir que, el padre de la Metáfora Paterna es el que nombra y que dice que no, por lo tanto el padre que dice que sí, no tiene que ver con nombrar, no tiene que ver con la cadena significante. Ella afirma que este no es el padre de la Metáfora paterna, que este padre que dice que si tiene que ver con el goce, es el padre del goce concluye.

Este padre del goce podría describir al padre de los relatos escuchados en el centro de adicciones, se puede presentar la hipótesis de que el padre imaginario se parece a esta versión del padre del goce y podría favorecer la modificación de la función del padre que dice que no, por el padre que dice si, que parece de esta forma posibilitar el empuje a gozar, en este caso del objeto droga.

A partir de desarrollar esta hipótesis del padre del goce en el Seminario *El superyó, del ideal hacia el objeto perspectivas políticas, clínicas y éticas* (2011), la autora continua trabajando con el concepto de Superyó. Podemos arriesgar la hipótesis de que este empuje a gozar, del que hablamos cuando decimos padre del goce, podría escucharse para el sujeto en la voz de este padre y allí presentarse el Superyó para el sujeto con el mensaje: goza.

#### 4.5 SuperYó: la voz.

La instancia del Superyó, tal y como la describe S. Freud en *El yo y el ello* (1923-1925) sería el heredero del complejo de Edipo, esto puede llevar a pensar el Superyó como garante de la moral del sujeto, perspectiva en la que se confunde Superyó con Ideal del yo (Castillo, 2011). Respecto de las instancias de la tercera tópica de Freud se caracteriza el Ello como pura pulsión, el Superyó no toleraría estos instintos animales que propone el Ello y el Yo buscaría situar el punto medio, formar la unidad podríamos decir.

Lacan, por su parte, a lo largo de su enseñanza trabaja el concepto de Superyó orientado por la desmitificación del mismo, es decir que este no debe ser pensado al estilo de un personaje mítico, separándose de Freud además en el punto en que deja de hablar de este como una instancia psíquica, entonces cabe preguntarnos (Brousse, 2011) ¿de qué se trata, qué es el Superyó?

Podemos afirmar que el Superyó a la altura de la última enseñanza de Lacan es un imperativo a gozar: “el superyó tal como lo señale antes con el ¡Goza! Es correlato de la castración” (Lacan, 2006 [1972-1973], p.15).

M. H. Brousse (2011) señala que se puede hacer la relación -casi la identificación- dice la autora, del Superyó con la voz. Define que Lacan es prudente al respecto, porque plantea que no se puede entender la función del Superyó si no se entiende lo que es la función del objeto voz. Para concluir este apartado, podemos afirmar que se relaciona al Superyó con la voz, con el objeto voz (objeto *a*), no con el sentido.

#### 4.6 Cuerpo.

A partir de los desarrollos lacanianos sobre el cuerpo, del goce en el cuerpo, y siguiendo la orientación de Lacan de su Seminario 19: *...o peor* (1971-1972), es posible hacer una distinción de la repetición respecto de otro concepto esencial en el estudio de las toxicomanías que es la iteración.

Volvemos a situar el problema sexual, como lo nombramos antes, es decir no hay relación sexual: no hay programa pre establecido entre el hombre y la mujer. Es aquí que toma relevancia el concepto de contingencia. La contingencia es fatal, dice Miller (1989) es decir necesaria debido a una imposibilidad: no hay relación sexual. La contingencia es un encuentro que fija una “repetición ciega” (Rojas, 2020, p.55) esta toma el cuerpo: hay goce.

Por lo tanto, la iteración sería diferente a la repetición, mientras en la repetición se trata de uno y otro objeto más para satisfacer la falta, satisfacer la pulsión, en la iteración se presentaría el Uno solo, siempre el mismo. Una forma de ejemplificar esto es por ejemplo la paradoja de que el alcohólico tome siempre el mismo vaso, buen ejemplo para dar cuenta de ese punto imposible e ineludible del vaso que vuelve pero no es otro, es uno.



Esto nos lleva a pensar que habría un goce en juego allí que se distingue de aquel que se relaciona con la repetición, un goce Uno. Esta afirmación de que sea siempre lo mismo, la iteración del Uno podría relacionarse con la categoría de real, ya que no parece tratarse de algo que corresponde a la lógica que puede encontrarse en lo simbólico, al menos. Miller (1971-1972) señala que Lacan en el *Seminario 19* (1971-1972) enseña la primacía del Uno en la dimensión de lo real. Otro concepto se desprende de lo que puede ser llamado iteración, es la letra. Lacan la define como efecto de discurso, el efecto de cualquier discurso está hecho de letra. Esta estaría del lado de lo imposible de decir, sustancia de lo que no cesa de no escribirse. Es la letra muda, iteración, se repite pero no tiene nombre. Podemos hablar de la iteración como lo que no puede nombrarse todavía.

## 5. Conclusión.

Nos convocaba el interrogante sobre lo que define al goce toxicómano, se introduce esta pregunta en la práctica, en el marco del estudio de lo que se describe como paradigma número 5: el paradigma del goce discursivo descrito así por J. Miller (1998-1999), articulaciones posibles que en una primera aproximación pueden parecer una paradoja ya que se afirmó que el sujeto del goce, como lo nombra Miller (2016), aquel que consume el objeto droga, goza sin pasar por el Otro.

Para investigar lo que se afirma en el paradigma 5 se tomó en estudio el *Seminario 17* (1969-1970) de J. Lacan, desarrollando el concepto de repetición y goce. Es en la pérdida que se genera por la misma repetición respecto de un primer momento de esta, en esa disminución o pérdida, es allí donde se insertan los objetos  $a$  que la época actual trae para “satisfacer” el deseo y taponar la falta. Pero respecto del objeto droga Miller (1989) se pregunta si no habría que decir que la droga se transforma en el partenaire del sujeto y esto le permitirá al sujeto hacer un impasse con respecto al Otro y particularmente al Otro sexual. Retoma la única distinción hecha por J. Lacan (1975) respecto de la droga, la que dice que esta permite “romper el matrimonio con el hace pipí” (Lacan, 1976 [1975]), es decir permite no plantear el problema sexual, estableciendo la especificidad del goce toxicómano defino como: no pasa por el Otro, pero tampoco por el goce fálico.

Hay una diferencia entre lo que podríamos pensar como el goce discursivo en el dispositivo psicoanalítico y el goce toxicómano, ya que allí, en el análisis, el sujeto espera el objeto del sujeto supuesto saber, siendo esto lo que establece la transferencia, y aclara que el objeto, el plus de gozar, se sostendrá esencialmente de la palabra; a diferencia de la toxicomanía donde el plus de gozar se encuentra adherido a un producto de la industria. Pero para no cerrar la respuesta respecto del goce toxicómano e incluir la posibilidad de que estos sujetos puedan hacer uso del dispositivo analítico, Miller (1989) asegura que el acceso al goce de la droga ha estado siempre trazado por lo que al sujeto le ha venido de la palabra, y buscando un punto de origen se pregunta



“¿la elección de la droga no ha estado siempre condicionada por el significante?” (Miller, 2016 [1989], p.29).

Lacan en 1970 afirmaba que el saber es medio de goce, y cuando trabaja, el saber, lo que produce es entropía. Esto es nombrado como punto de pérdida que provee un acceso al goce, allí se origina la incidencia del significante en el destino del ser que habla.

Se establece la hipótesis de que lo que se escucha en los sujetos del centro de adicciones puede articularse con lo desarrollado respecto del padre del goce, nombre que M. H. Brousse (2011) formula para hablar de este padre que no dice que no y además se ensaya la hipótesis de este padre que dice que sí (padre del goce) tiene semejanzas con lo que se formula como padre imaginario (Lacan, 1969-1970).

Se destaca la instancia del Superyó por su relación directa al goce, se iguala el Superyó con la voz, con el objeto voz (objeto *a*) no con el sentido.

Se habla de iteración y se diferencia de repetición, ya que no se trata de la repetición de uno y otro objeto más para satisfacer la falta, satisfacer la pulsión, sino que en la iteración se presentaría el “Uno” solo, siempre el mismo, concepto que se plantea a partir de la última enseñanza de J. Lacan a la altura del *Seminario 19 “...O peor”* (1969-1970). En el departamento de toxicomanías y alcoholismo, por ejemplo, se trasmite respecto de la iteración que el alcohólico toma siempre el mismo vaso, un ejemplo que da cuenta de ese punto imposible e ineludible del vaso que vuelve pero no es otro, es uno.

Para finalizar este trabajo que tuvo su punto de origen a partir de las preguntas que se presentaron en la clínica, es importante recordar que en la orientación de psicoanálisis lacaniano sólo hay respuestas particulares, caso por caso, aun así pueden articularse elaboraciones teóricas que orienten al practicante.

## Referencias

- Brousse, M. H. (2013[2011]). El Superyó, del ideal hacia el objeto perspectivas políticas, clínicas y éticas (1). Colección Grullas, Babel.
- Castillo, J. (2011). Clínica del Superyó, de la Pulsión de muerte, Clínica de las toxicomanías. Colección Apostillas del TyA Córdoba. 71 (1). Publicación del CIEC con colaboración del IPAD Instituto provincial de Alcoholismo y Drogadicción.
- Freud, S. (2001[1920-1922]). Más allá del principio de placer. Obras completas Sigmund Freud Volumen 18 (7)1. Amorrortu.



- Freud, S. (2001[1923-1925]). El yo y el Ello. Obras completas Sigmund Freud Volumen 19 (7)1. Amorrortu.
- Lacan, J. (1975[1976]). Discurso en las Jornadas de los Cárteles en la Escuela Freudiana de Paris. Lettres de L'École freudienne. 18.
- Lacan, J. (2006 [1972-1973]). El Seminario 20: Aun. (7). Paidós.
- Lacan, J. (2008 [1969-1970]). El Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. (7). Paidós.
- Lacan, J. (2012[1957-1958]). El Seminario 5: Las formaciones del inconciente. (11). Paidós.
- Lacan, J. (2012[1971-1972]). El Seminario 19:...o peor. (1). Paidós.
- Lacan, J. (2020 [1971]). El Seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante. (5). Paidós.
- Laurent, E. (2017[1988]). Tres observaciones sobre la toxicomanía. Pharmakon digital. 3(1), 22-26. [http://pharmakondigital.com/old/pdf/pharmakon\\_Ed03\\_ES.pdf](http://pharmakondigital.com/old/pdf/pharmakon_Ed03_ES.pdf)
- Miller, J. (2012[1971-1972]). Epílogo. El Seminario 19:...o peor. Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J. (2013[1998-1999]). La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. (5). Paidós.
- Miller, J. (2016[1989]). Para una investigación sobre el goce autoerótico. Pharmakon digital. 2(1), 25-30. [http://pharmakondigital.com/old/pdf/pharmakon\\_Ed02\\_ES.pdf](http://pharmakondigital.com/old/pdf/pharmakon_Ed02_ES.pdf)
- Rojas, S. (2020). Goce Uno. Registros Tomo arcoíris Goces. (15)55. Colección Diálogos.